

Revista digital de actualidad de GÉNERO NEGRO

Semilla Negra

Año 2 Enero 2024

Nº 10

Entrevista a...

**Salvador
Cutiérrez Solís**

[Elvira Feral]

Entrevista a...

Toni Hill

[Elvira Feral]

**Vuelve
el Marqués
del Pagasarri**

[Juan Infante]

Reseña

Silentium

[Kiko Prian]

Ezequiel, 25:17

**Aquel maravilloso
2023**

[Antonio Parra Sanz]

**Repaso divertido
por la historia
del género negro**

[Jesús Locampos]

**Impacto cultural del
género negro y policiaco
en el resto de las artes IV**

[Paco Gómez Escribano]





Pág 03

RESEÑA [kiko Prian]
SILENTIUM

UNA DE BILLARES [Juan Infante]
Vuelve el Marqués
del Pagasarri

Pág 04

Pág 07

Ezequiel, 25:17 [Antonio Parra Sanz]
AQUEL MARAVILLOSO 2023

ENTREVISTA A... [Elvira Feral]
TONI HILL

Pág 10

Pág 13

[Jesús Locampos] REPASO
DIVERTIDO POR LA
HISTORIA DEL GÉNERO NEGRO

ENTREVISTA A... [Elvira Feral]
SALVADOR GUTIÉRREZ SOLÍS

Pág 16

Pág 20

[Paco Gómez Escribano] IMPACTO
CULTURAL DEL GÉNERO NEGRO Y POLICIAICO
EN EL RESTO DE LAS ARTES IV

Edita:
COSECHA NEGRA
EDICIONES

Edita: COSECHA NEGRA EDICIONES





P

ara este número de la “Semilla Negra” os voy a hablar de una novela que me ha fascinado, me ha encantado y una novela que se merece tener alguna adaptación cinematográfica o televisiva. Os estoy hablando de “Silentium” de Rubén Juy.

Silentium

Cuando me encontraba leyendo la novela, seguidamente me vino la idea de un profesor que tuve cuando me encontraba cursando los estudios del ciclo formativo de Marketing y Publicidad. Este profesor decía que, a la hora de tener algún tipo de negocio entre manos, intentáramos no contar ni con la familia ni con amigos porque nos pueden llevar al huerto. Cuando lo mencionaba este profesor, me paraba a pensar que contar con familiares o amigos en un negocio no era del todo malo, pero, a lo largo del tiempo, le he ido dando algo (no toda porque no todo el mundo es así) la razón a este profesor y después de leer esta novela con más motivo porque nos encontramos con dos personajes que son amigos desde la más tierna infancia y uno de estos amigos, sabiendo que el otro está pasando por una mala racha, le traiciona de alguna manera y le mete en un negocio un tanto truculento.

Empecemos poco a poco. Bruno es un tipo que ha sufrido mucho en el pasado y que sigue sufriendo bastante en el presente cuando se ve en la calle después de estar mucho tiempo trabajando en un estudio arquitectónico. Al mismo tiempo, tiene sus más y sus menos con su hija, situación que hace que ambos tomen caminos dispersos. Es que, además, mientras se va avanzando en la lectura de “Silentium”, editada por Cosechanegra Ediciones (para mí, una de las mejores editoriales de novela negra que existen en la actualidad), la situación de Bruno se va oscureciendo hasta límites insospechados, circunstancia que hace que Bruno viva experiencias, hasta cierto punto, traumáticas en las



que la traición y las mentiras están al orden del día.

En definitiva, Bruno, sin comerlo ni beberlo, se verá en el epicentro de una red de tráfico de droga y comprobará que es muy pero que muy complicado salir del entuerto en el que le meten para lograr que su hija le vuelva a tener en consideración. ¿Lo consigue? ¿Logra Bruno salir indemne del entuerto en el que se ve obligado a entrar? Para saberlo hay que leer “Silentium”, una novela que supone un golpe encima de la mesa y un grito de “Aquí estoy yo” que hace Rubén Juy con la novela.

“Silentium” es una novela que te lleva en volandas de principio a fin y que te incita a meterte dentro de la trama y a cuestionarte aspectos de la vida que, a lo mejor, de otro modo no le prestamos la suficiente atención.



Una de ⁸ billares

Vuelve el Marqués del Pagasarri

Lo peor de ser un sicario, es que te aburres mucho. Entre contrato y contrato, te pasas los meses tocándote los huevos. Porque, por lo menos, en mi caso no soy de hobbies como la gente legal.

Llevo ya una buena temporada a verlas venir, desde que resolví tan favorablemente aquel crimen piadoso que cobré de las dos partes sin despeinarme y sin cometer ningún delito.

Pero yo sabía que esto no era lo normal. Tenía que arriesgarme y ganarme la pasta honradamente, sin trampas me refiero, en los términos que se conoce en el hampa.

Ese aburrimiento había calado en mis huesos y me dije, Bobby, tu Sig Sauer, con la que tanto te gusta fardar se está oxidando; hay que darle gusto.

No podía seguir así. Liborio, el mafioso que en los últimos años me llamaba para que le diera al gatillo, se había esfumado y no sabía nada de él.

Le llamé un par de veces para ver si tenía algo para mí, pero Liborio que era muy suyo, me colgaba después de mandarme a tomar por el culo.

Era una pose para despistar y protegerse de la bofia por si nos tenían intervenidos los teléfonos. Sabía, que si tuviera algo, sería él, el que debía buscarme.

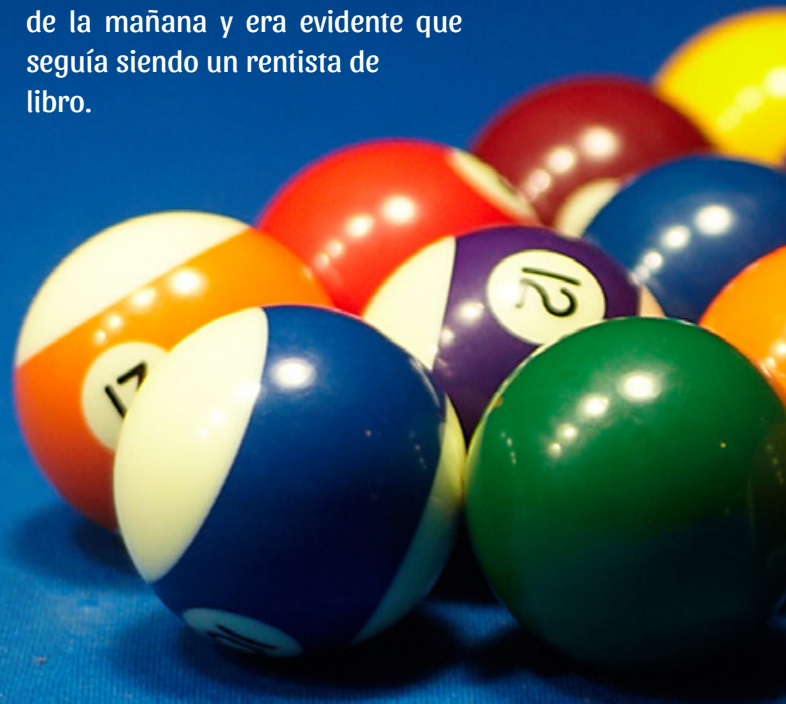
Se comentaba en billares y no precisamente en los más elegantes, que el Marqués del Pagasarri, aquel punto filipino de mirada sucia al que estuve a punto de

darle pasaporte, volvía a las andadas. * ver relato: El marqués del Pagasarri. Semilla Negra nº 2.

No sabía que eran las andadas, ni tampoco lo supe en su día, pero para comentarse en esos tugurios tan sórdidos, debía ser algo muy grave e importante.

Como no tenía nada que hacer y estar sin trabajo no era vida para un hombre en los cuarenta, me dispuse a investigar en que negocios estaba metido.

Lo encontré sin dificultad en los mismos lugares que frecuentaba entonces. Desayunaba en una cafetería de la calle Henao a eso de las diez de la mañana y era evidente que seguía siendo un rentista de libro.



Estaba en los cincuenta, de constitución robusta, huido en la mirada, en los andares y seguía subiendo al monte Pagasarri; esta costumbre me sorprendía muy desfavorablemente en un hombre de dinero, pero como decía aquel torero, en España hay gente para todo. De ahí le vino el apodo con el título nobiliario.

No quise acercarme, podía acordarse de mí. En su día me caló y según me dijo Liborio, le di pavor y concluyó, acertando, que le iba a limpiar el forro.

Era listo, pagó y no tuve que estrenar la Big Sauer, poco después de jubilar mi beretta.

Al de unos días tuve suerte y una noche le vi saliendo de su casa en la calle Heros. Iba con gafas de sol, una peluca con pelo de color agua turbia que le daba aspecto de pederasta y un sombrero Stetson estupendo made Chicago años veinte, que aún lo llevaba en la mano.

Pero claro, con la peluca, las gafas de sol y un cuerpo tan cuajado, componía una estampa muy heavy.

Le seguí sin arriesgarme y atravesando el centro de Bilbao, por el barrio de Inadautxu, acabé en las inmediaciones de la Plaza de toros de Vista Alegre.

Recordaba que hace años allí al lado, en el Bola Viga, se comía el mejor bacalao al pil pil y a la vizcaína del mundo mundial. Casi me da por llorar de emoción, eran tantos los recuerdos...

El Marqués del Pagasarri entró en un tugurio cuyo aspecto daba miedo. No tenía portero propiamente dicho, pero hombres fornidos con pinta de gentuza pululaban por la acera como intentando disuadir a

aquellos que sólo quisieran tomarse una copa tranquilamente.

Entraban chicas con mejor aspecto, pero no tenían pinta de profesionales. No lo entendía ¿Qué es lo que habría entre sus paredes? Música no se oía y un cartel barato y medio caído que ponía Benidorm no permitía sacar ninguna conclusión.

Ni se me ocurrió entrar, era evidente que, hasta yo, llamaría la atención.

No habían transcurrido dos días, cuando estaba tomando una birra en el Marvelus, cerca de su casa y lo vi pasar por la acera con la peluca, las gafas y el Stetson puesto. Lo seguí y enseguida me di cuenta que no iba al local siniestro del otro día.

Tan campante y con esas pintas entró en el Hotel Carlton, recibiendo por parte de un portero engalanado que protegía la entrada, un saludo formal y personalizado que no recibían los huéspedes de a pie. Sólo pude ver que se dirigía al salón principal.

Conocía bien el entorno y rodeándolo por la calle Elcano, entré al Grill del Carlton, sin necesidad de entrar en el interior del hotel.

Descubrí el Grill, por Tomás Garrincha, El gáster de Olabeaga, de quién no me perdía ninguno de sus casos.

Imitándolo y dándome un gustazo pedí un negroni. El camarero sonriente, como diciéndome usted sí que sabe, me lo sirvió utilizando la coctelera, como debe ser; un tercio de vermut, otro de campari y otro de ginebra. Estaba genial y no pude resistirme a pedir otro. Cuando salí, llevaba ya media castaña a cuestas y no estaba en condiciones de seguir a nadie.

Me daba cuenta que los seguimientos no servían para nada, tan sólo para ponerme en peligro. Sin acercarme y entrar a donde el Marqués lo hacía no podía avanzar. Y si lo hacía, me reconocería y podía ser mi perdición.

Decidí, contactar con el nota de un billar chungo al que conocía bien y me acerqué al Paraíso,



junto al Puente de Cantalojas. Cuando entré, parecía que por lo menos estábamos hace treinta años. Allí fumaba el que quería; una nube tóxica cubría todo el salón, sin que ninguna ventana estuviera abierta, porque ni las había. Los cubatas, el tequila y el anís del mono eran las bebidas que predominaban y todavía se mantenían calendarios con chavalas en pelotas. No sé por qué, pero me encontraba muy a gusto en aquel ambiente. La gente iba a lo suyo, te miraba con respeto y para drogarse todos iban al baño.

Eso sí; apenas había chicas. Ninguna profesional y las pocas que ví con pareja vigilando como un pointer.

Mi amigo Caifas, enseguida me atendió después de invitarle a un cubata de Santa Teresa. Tras preguntarle por el Marqués, miró hacia ambos lados y bajando la voz, me dijo.

--Ten cuidado, debe ser un bisne de muchos ceros, el sigilo es total; dicen que andan los americanos por medio.

--¿Los americanos? ¿no serán los colombianos? --contesté.

--Chiss...--dijo haciendo un gesto para que bajara la voz—los colombianos son americanos ¿o no?

--Lo son, lo son.

--Pues, eso.

Cambió de tercio y volvió a recomendarme que tuviera cuidado.

No sabía qué hacer y después de meterme un segundo tequila con un golpe de sal, como en mis buenos tiempos, me largué.

Al día siguiente de mi excursión al billar de Caifas, estaba terminando de ducharme, cuando sonó con insistencia mi móvil, pudiendo cogerlo antes de que se silenciara.

--Boby, al aparato.

--Hijo de puta, maricón, pero ¿te has vuelto loco?

--Coño Liborio, que maneras de saludarme.

--Me acaba de llamar el Marqués del Pagasarri pidiéndome que contrate a un esbirro para limpiarte el forro. No importa lo que le cueste, así me lo ha dicho.

--No me jodas ¿Cómo se ha dado cuenta? Ha tenido que ser Caifas. Ni me he acercado, ni ha podido verme.

--No ha sido el del billar; te lleva viendo desde la semana pasada. Me ha dicho que eres patético y que no va a consentir que le jodas sus negocios.

--Que trueno tiene este tío...

--Vamos a ver, Bobby. Desaparece, vete a Canarias y no vuelvas hasta que yo te diga. Sino matarile.

--Y el hotel y el billete de avión, quién lo paga

--Que barato eres, yo te lo pago.

--Eso es otra cosa. Pero 4 stars.

--Ok, pesado. ¡Ah! y no llesves la pipa.

--Y, ¿eso?

--Recuerda que en los controles de los aeropuertos pita.

--En fin, Liborio, como me complicas la vida.

--Boby, esta tarde sale un avión para Tenerife. ¡Cógelo!

--A, sus órdenes, pero a ver si espabilas y me das algún encargo, que estoy canino.

--Hablamos a la vuelta.

En fin, una temporada en Tenerife, tocándome los huevos al sol, no estaba nada mal.





Ezequiel, 25:17

Por Antonio Parra Sanz

Aquel maravilloso 2023

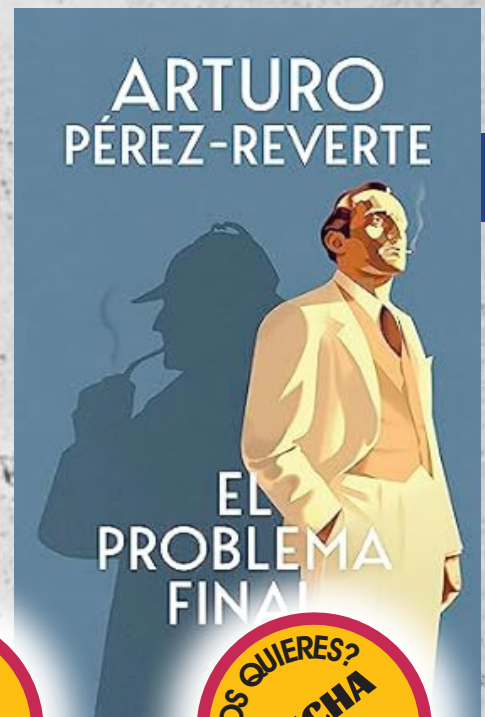
Tienen las listas de libros, se hagan al final o al principio del año, como es este caso, un componente siempre injusto por lo subjetivo, y eso puede ser lo que las haga más atractivas, o quizá no, vaya a saber el lector, pero desde luego sirven para desahogarse y verter un puñado de opiniones que de otra forma terminaríamos guardando en el desván de lo privado.

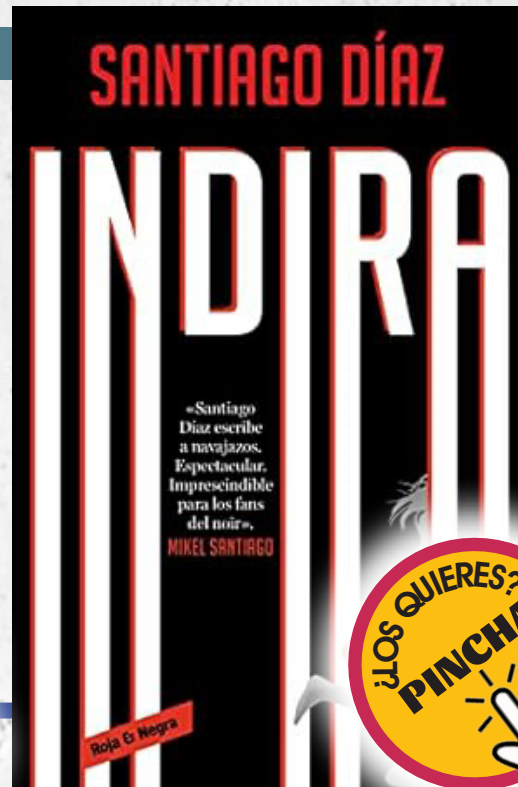
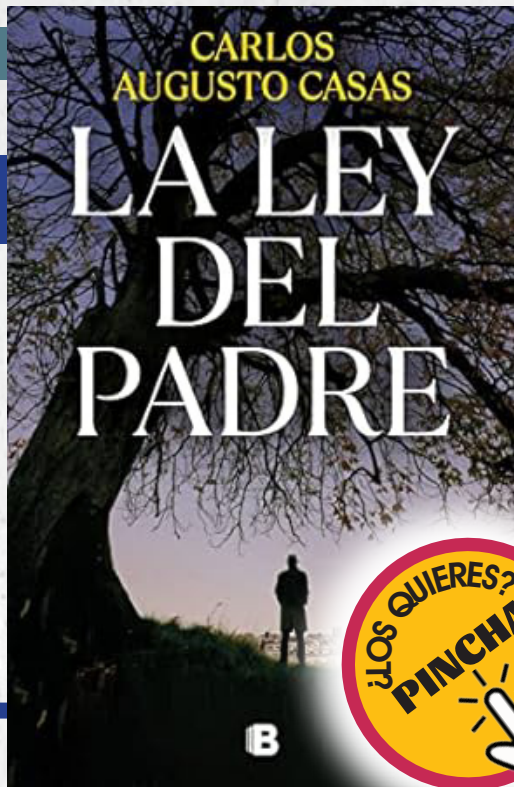
Como es lógico, no deben pretender sentar cátedra ni enunciar verdades universales, nada más lejos, así que en este recorrido por el año que acabamos de finiquitar, un servidor les ofrece únicamente sus impresiones sobre aquellas novelas que le han dejado una pequeña huella, más o menos indeleble, como lector y como aficionado al género negro. No habrá orden cronológico ni prioritario, sino una lista de sensaciones que ustedes, faltaría más, pueden compartir o ignorar.

La fiscal, de Natalia Gómez Navajas, arroja un ritmo vertigi-

noso en el que la susodicha protagonista ve su vida voltearse del todo, zarandeando incluso a los que más quiere y comparten existencia con ella, en dos bloques de capítulos breves como cuchilladas. Las mismas cuchilladas, pero psicológicas, son las que sufre a diario *Indira*, la protagonista de la serie de Santiago Díaz, que hace frente a unos cuantos cadáveres aparecidos en la construcción de un edificio, como si su propia vida, llena de tícs y tocs, no estuviera también en constante peligro de demolición, un personaje al que el lector toma cariño sin remisión.

Ha habido también hueco para el lumpen, el de siempre, el de la Canillejas de Paco Gómez Escribano, pero también el lumpen moder-





nizado que practica Esther García Llovet, trasladándolo nada menos que a Benidorm. Ambos autores, bien con *Narcopiso*, bien con *Spanish Beauty*, nos regalan siempre un vendaval de sensaciones y un poso de crítica social sin el que el género no podría sobrevivir.

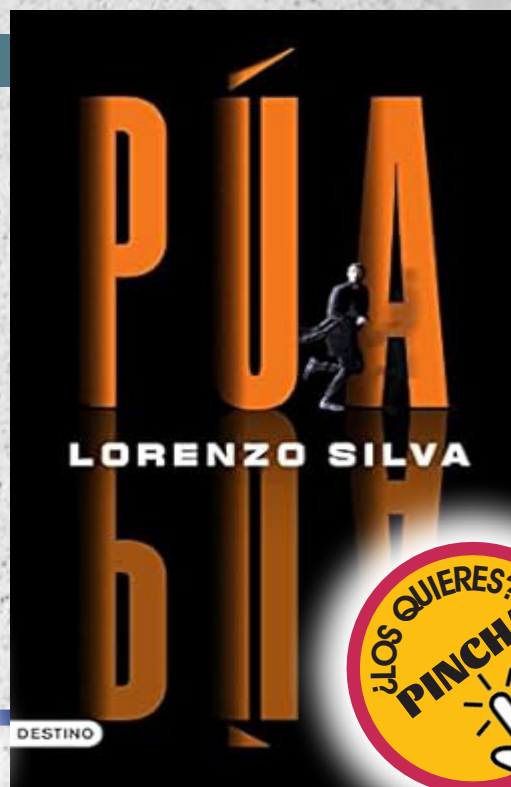
Y esa crítica, sublimada, la han practicado también Carlos Augusto Casas, Manuel Ríos San Martín o Ana Martínez Muñoz, incluso Francisco Bescós, con cuatro novelas en las que Madrid y Valencia se convierten en eje de unas tramas de profundo calado. *La ley del padre* habla del poder salvaje, y del instinto de supervivencia de un patriarca que ve cómo su posición en la cima de la manada se ve amenazada por cuatro hijos que bordan el desprecio en cada capítulo. *La ronda*, por su parte, se entrega a un macabro juego que tiene la M-30 madrileña como escenario, y en el que hay que ir construyendo un recorrido, un itinerario que puede llevarnos a la muerte de forma tan directa como ineludible.

En la capital valenciana ha recalado esta vez dos tramas que, más allá de lo criminal, nos hacen reflexionar, y mucho, sobre la natura-

leza del ser humano, en el caso de *Valencia roja* por la presencia que la industria pornográfica marca en nuestra sociedad, y en *El olor del miedo* demostrándonos lo simples que podemos ser frente al universo animal, y cómo ni nuestras leyes ni nuestra conciencia están preparadas para una convivencia que debería ser muy necesaria.

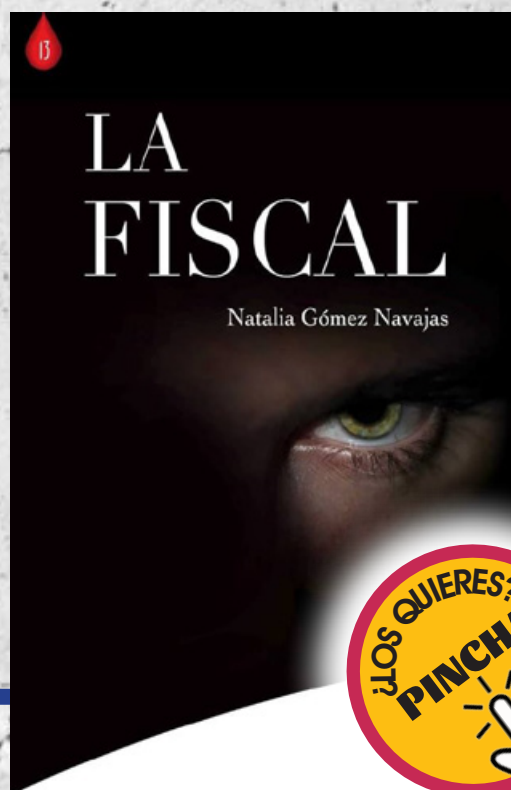
Acerca del mal, su presencia insoslayable, su huella en el pasado y su proyección el futuro nos han hablado Blas Ruiz Grau y Lorenzo Silva, nada menos, el primero mostrando la proyección genealógica de esa naturaleza criminal en *El Quebrantahuesos*, y el segundo acudiendo a los tiempos oscuros de los enfrentamientos en Euskadi, cuando la sombra de fuerzas casi paramilitares empezó a extenderse por un conflicto que tuvo trazas de amagar con partir España, *Púa* es toda una declaración de cuánto puede afectar ese mal y lo largos que pueden ser sus tentáculos.

Ha habido dos novelas que, por su potencia y su singularidad, merecen estar en este repaso, se trata de *Del-fines de plata*, de Félix García Hernán, y *Never Land*, de Paloma González Rubio. En ambos casos la tensión narrativa y la manera de encarar sus tramas nos han hecho pasar unas horas magníficas y llenas de vértigo, algo muy destacable cuando abrimos una novela nueva.



Aludiendo a un mal quizá más localizado, Estela Chocarro y *La mala esposa* nos han regalado a dos mujeres capaces de luchar hasta el agotamiento por la supervivencia y por demostrarse a sí mismas que no debe haber nadie que condicione nuestra felicidad y nuestra manera de estar en el mundo. Y si hablamos de detectives, hasta hemos disfrutado de homenajes diríase que extremos, por un lado el que Rafa Guerrero le regala al personaje de Sonia Ruiz en *Tarantella*, una mujer de armas tomar en el oficio investigador, y el más clásico que ha perpetrado Arturo Pérez-Reverte en *El problema final*, moviéndose entre las sombras de Sherlock Holmes y Basil Rathbone, aquel magnífico actor que tantas veces interpretó al sabueso de Baker Street.

Como ven, un año ha dado juego para muchas vertientes de lo criminal. Valgan estas palabras como reconocimiento para esta docena larga de novelas, sabiendo también que se quedan otras muchas en el tintero, y que quien esto firma siempre tendrá la sensación, no sé si la compartirán conmigo, de que nos queda muchísimo por leer, muchísimo de lo que disfrutar, así que arranquemos este nuevo año con los mismos deseos lectores.





Entrevista a...

Toni Hill

«LOS ESCRITORES SOMOS UNA ESPECIE DE CANÍBALES LITERARIOS, VAMOS DEVORANDO LO QUE VEMOS Y LO INCORPORAMOS A NUESTRO ESTILO»

Toni Hill debutó como escritor en 2011 con *El verano de los juguetes muertos*, la primera novela de su trilogía protagonizada por el inspector Héctor Salgado, que obtuvo un gran éxito de público y crítica. Desde hace tiempo es uno de los referentes de la novela negra actual. Su carrera literaria sigue imparable y la prueba es que *El último verdugo*, un thriller adictivo ambientado en Barcelona, le está dando muchas alegrías.



Foto: Erick Inestroza

Barcelona, tu ciudad, está muy presente en *El último verdugo*. ¿Cualquier ciudad puede ser escenario de una novela negra?

Yo creo que sí. Aunque las grandes ciudades parecen ofrecer más posibilidades (anonimato, mucha gente venida de todas partes, escenarios más variados), otras más pequeñas pueden funcionar muy bien para reflejar un ambiente más claustrofóbico, cerrado y angustioso.

Te has inspirado en Nicomedes Méndez López, que fue verdugo titular de la Audiencia de Barcelona ¿Cómo llegaste a él?

Fue un poco por casualidad, sinceramente. Cuando leí un artículo sobre su vida (bastan-

te singular, por otro lado), no estaba buscando nada en concreto. Sin embargo, como llevaba tiempo pensando en alguna característica única para el psicópata que tenía en mente, la idea del garrote vil se me antojó original y lo bastante siniestra para funcionar en un thriller ambientado en la actualidad.

***El último verdugo* está ambientada en los meses posteriores a la pandemia del coronavirus, cuando todavía había ciertas restricciones. ¿Te inspiró la pandemia? Hay mucha gente que quiere olvidarla ¿te pensaste dos veces esta ambientación porque podría echar al lector para atrás a la hora de leerla?**

Sí que lo pensé. Lo cierto es que esta novela fue escrita ya cuando la pandemia había pasado (*El oscuro adiós de Teresa Lanza* sí que la escribí durante el confinamiento), al menos en su peor parte. A mí me gusta que las novelas reflejen el tiempo en el que viven los personajes, y los coletazos de la pandemia siguieron a lo largo de 2021, pero es verdad que existía el temor de que los lectores se echaran atrás porque, como dices, mucha gente prefiere olvidar todo aquello. A mí me pareció que ir dejando algún detalle (las mascarillas, las reuniones con las ventanas abiertas), no podía molestar a nadie y, al mismo tiempo, era respetuoso con la realidad y con lo que pasó.

Thomas Bronte, el protagonista, es un asesino en serie en la Barcelona de 2021. ¿Crees que hay límites, restricciones a la hora de escribir, y sobre todo, si hablamos de violencia?

Las restricciones debe imponérselas el propio autor, en función de su criterio. A mí no me gusta el *gore*, y creo que la violencia en literatura funciona mejor como algo sugerido que con descripciones muy explícitas, que el lector puede saltarse fácilmente si le incomodan. No le resulta tan sencillo obviar una insinuación, un apunte breve que muestra esa violencia. Dicho esto, también sería muy

«Creo que la violencia en literatura funciona mejor como algo sugerido que con descripciones muy explícitas»

Foto: Laura Muñoz

Entrevista a Toni Hill

Por Elvira Feral



falso que una novela con un psicópata asesino de protagonista no mostrara ni un solo crimen violento. La gente que va a leerla lo está esperando.

Has traducido a autores como Peter May, David Sedaris o Jonathan Safran Foer. ¿Crees que ser traductor te ha ayudado como escritor o viceversa?

Supongo que la traducción me ha ayudado, claro, porque en el fondo tiene muchas cosas en común, sobre todo en lo que se refiere a la construcción de frases, párrafos, a narrar y expresar emociones a través de la palabra escrita. Se aprende mucho analizando en profundidad como lo hacen otros, sobre todo los buenos.

Tu trilogía del inspector Héctor Salgado: *El verano de los juguetes muertos*, *Los buenos suicidas* y *Los amantes de Hiroshima* ha sido traducida a más de veinte idiomas. ¿Qué supuso esto en tu carrera literaria? ¿Es un antes y un después?

Sin duda. Aparte del éxito, piensa que fue mi primera novela, así que, en sí misma, ya fue un antes y un después. Pero la respuesta fue inesperada y muy agradable. El interés que despertó en España y en el extranjero me animó mucho a seguir... También añadió un elemento de presión, no lo voy a negar, pero en conjunto fue muy positivo.

En *El último verdugo* hay guiños cinematográficos claros. Hay referencias a la película *El crepúsculo de los dioses* y personajes con los nombres de Elisenda Nadal, que fue directora de la revista *Fotogramas*, y de Nerea Barros, actriz. ¿Eres aficionado al cine?

Mucho, pero la verdad es que no había caído en estos nombres que dices. Supongo que a veces se te cuelan en la cabeza sin pensar...

¿Eres consciente de alguna influencia literaria en tu escritura?

Honestamente no. Aunque soy consciente de que los escritores somos una especie de caníbales literarios, vamos devorando lo que vemos y lo incorporamos a nuestro estilo. Puedo decir que me gusta mucho la obra de Dennis Lehane, por citar a alguien, pero no es ni mucho menos el único.

¿Lees a tus coetáneos o prefieres los clásicos?

No, los clásicos estuvieron bien en los inicios, y creo que todos deberíamos leerlos (supongo que te refieres a los de la novela negra, concretamente). Pero luego hay que intentar reformularlos, adaptarlos, o simplemente quedarte con lo atemporal que hay en su obra -la ambigüedad moral, la culpa y dejar atrás el resto. No tendría mucho sentido escribir una novela que pretende reflejar la sociedad en la que vives con parámetros y estilos de hace casi cien años, pero probablemente los grandes temas de la literatura siguen siendo los mismos.

Toni Hill. Tu nombre parece un seudónimo, pero no lo es.

Sí, cosas de tener antepasados extranjeros... Podría haber dejado Antonio en lugar de Toni, pero es que nadie me ha llamado nunca así.

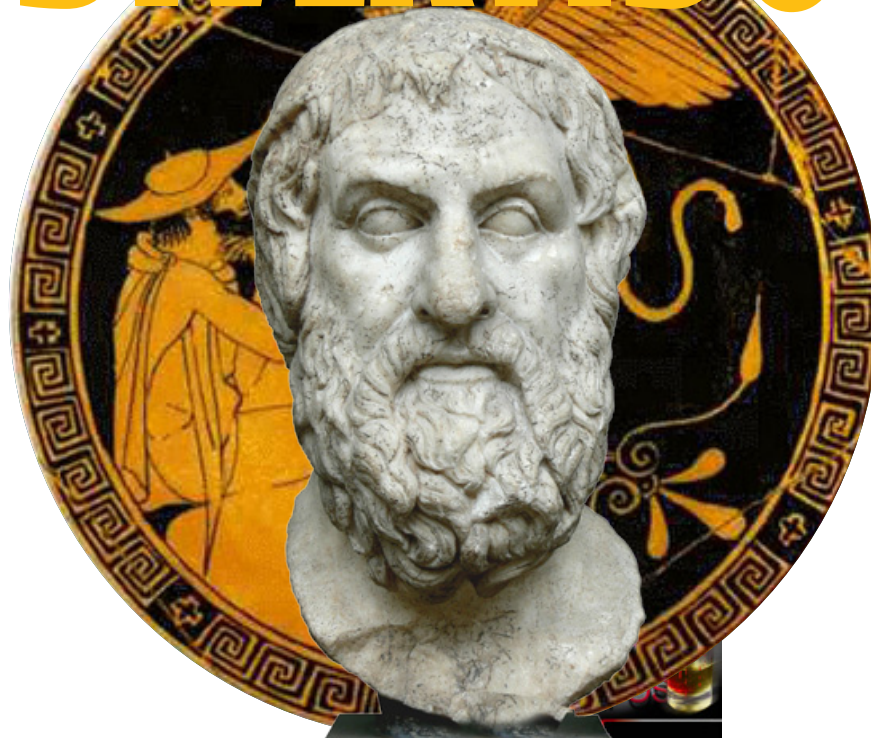
Faulkner decía que las únicas herramientas que necesitaba para escribir eran papel, tabaco, comida y un poco de whisky. ¿Cuáles necesitas tú?

Me temo que el tabaco sigue estando (aunque no me siento orgulloso de ello). El papel ha pasado a ser un portátil y el whisky no es lo mío. Digamos que tabaco, un portátil y paz mental.





REPASO DIVERTIDO



POR LA HISTORIA DEL GÉNERO NEGRO

Permítanme que me ponga exquisito y diga que la primera obra de género negro surgió en Grecia cuatro siglos antes de que Jesús de Nazaret naciera en Belén.

Y abusando de su buena voluntad, permítanme también que ponga de los nervios a cuantos gustan de clasificar, colocar normas y llamar herejes a quienes disientan de su autoproclamada autoridad.

Si me conocen, ya saben que me va la bronca.

El género negro, queridos lectores, no tiene tanto pedigrí como presumen los que dicen que saben de esto.

¿Lo ven? Charco que veo...en él me meto.

El género negro tiene mucho de verde y bastante de rosa.

Fíjense bien y observarán que tiene un amplio Pantone de colores.

Tomemos como ejemplo esa primera obra de la que les escribía.

Atentos al argumento: Un tipo mata a su padre y se acuesta con su madre.

Ya está.

Una trama de color negro, sí, pero también rosa con matices verdes por el morbo extraño del incesto.

Pues esa es la historia que cuenta Sófocles en la que está considerada como la primera obra del género negro: "Edipo Rey".

El autor que nació en Colonus, muy cerca de donde ahora se erige un Leroy Merlín, a las afueras de Atenas, fue clasificado como un poeta trágico griego. Búsquenlo en Wikipedia, verán que no les miento.

Vale que matar a un padre tiene mucho de excesivo. Una tragedia.

Género negro. De acuerdo. Pero añadirle lo de que el malote se case con su madre ya derrapa por las curvas de un culebrón venezolano con guionistas fumadores de, vaya usted a saber, qué hierbas.

Pues ahí tienen el origen del género negro.

Luego se fue suavizando según las costumbres de cada lugar y la moral que estuviera de moda.

Si repasan los crímenes que se recogían en los folletines de otras épocas, los peores, sin duda, los ingleses.

Qué manera más chungueta de matar señoritas tenía Jack el Destripador, uno de los primeros asesinos en serie que luego inspiró a multitud de autores.

Cuántas veces se ha repetido en novela negra, lo que ocurrió en el barrio londinense de Whitechapel.

Cuántos asesinatos en serie se han escrito a partir de las cinco mujeres que aparecieron con cortes en la garganta, extirpación de órganos internos, mutilaciones en los genitales y rostros desfigurados.

Si la carnicería que se montó Jack hubiera sido una novela negra, habría sido rara.

Rara porque jamás pillaron al villano.

En la novela negra casi siempre tiene un desarrollo más o menos original, pero inspirado en unas normas inevitables, a saber: uno o varios muertos, uno o varios detectives, uno o varios sospechosos y un final en el que aparece el asesino o los asesinos, que, dependiendo de la habilidad del autor, o autores, sorprenderán al lector destapando que el malo era quien menos se esperaba.

Así más o menos, es el guion oficial del género, desde que nuestra Agatha Christie dejó su testamento del manual del buen escritor repartido entre las 67 novelas que publicó. Además de 150 cuentos.

Su última novela "Telón" es todo un ejemplo de cómo poner el punto y final a sesenta años de autora. En ella hizo que muriera Poirot. Perdón por el spoiler.

Qué curiosa es la vida. Los ingleses que comenzaron matando muy mal con el desastre de su Jack el Destripador, ofrecieron al mundo desde Torquay, en el mismo Reino Unido, la señora que mejor ha sabido asesinar por escrito.

Gloria eterna a la mujer que comenzó su historia en 1920 cuando nació para todos los lectores, Hércules Poirot en la novela "El misterioso caso de Styles".

Luego llegaron los norteamericanos, que mataban con menos clase. Muy matones, sí, pero sin ningún buen gusto.

Hay expertos que dicen que Edgar Allan Poe creó la novela policíaca. Bueno. Vale. Edgar jugaba muy bien a dar miedito. Un poco lo que ahora serían historias de "la niña de la curva", pero de ahí a ser el padre de la novela policíaca...

Como decía una gran filósofa leonesa: "Cada cual está del cuello para arriba como quiere".

En Estados Unidos se han pasado toda su corta vida cultural tratando de conseguir la novela del siglo, cada siglo.

En el género negro, son mejores como guionistas de aquellas películas en blanco y negro, que en lo que es literatura.

Claro que hay que salvar algunos títulos.

Hay quien coloca siempre "A sangre fría" de Truman Capote como referente del género negro allí. Siento mucho llevarles la contraria. Se trata más de una novela de no ficción ya que Mister Truman trabajó las técnicas necesarias para construir el relato con elementos clásicos periodísticos.

Pero en la década comprendida entre 1940 y 1950 fue la etapa de oro para los novelistas



del norte de América. Los estudios cinematográficos esperaban que salieran las novelas a los escaparates para comprar los derechos y llevarlas a la gran pantalla, especialmente después del éxito del escritor Dashiell Hammett con su tercera obra: "El halcón maltés".

Lo bien que quedaba, como detective, en pantalla Humphrey Bogart, un actor que llevaba zapatos con alzas por su complejo de bajito (1,60), hizo que se desatara la locura por el consumo de género negro, tanto en novelas, como en el cine.

En paralelo surge en Francia un gusto por el crimen urbano. Los franceses matan muy bien. Si no es absolutamente necesario, apenas salpican el escenario del asesinato.

Curiosamente fue un italiano, Nino Frank, quien acuñó el término "Film noir" para las películas francesas que se basaron en las novelas negras de la época.

Un dato: el gran empujón para la novela negra francesa, lo supuso la creación de un sello editorial que se llamó: "Série noire" en 1945.

Un llamativo parecido a otro sello editorial que conocemos todos aquí: "Cosecha negra".

Para que los expertos no sufran hay que decir que la primera película de cine negro fue "Strnageronthe Third Floor", una producción de RKO de sólo 64 minutos, pero con un guion espectacular.

Y ya desde entonces quedó muy claro que sólo desde una historia bien escrita, el cine consigue el éxito.

Escritores primero y guionistas, después, son el esqueleto imprescindible para enamorar a los seguidores del género negro.

¿Hay género negro en Alemania? Sí, claro. Pero curiosamente, los casos más llamativos tienen siempre lugar en los alrededores del puerto de Hamburgo.

¿Y el éxito de la novela negra del norte de Europa?

Sin duda lo rebuscado de sus muertes. Se nota que están cabreados por dentro. Viven aislados, apenas disfrutan del sol. Por eso disponen de más tiempo para darle vueltas a como cepillarse a un vecino de la forma más desagradable posible.

En España matamos porque no nos queda más remedio.

Un poco porque nos tocan tanto el orgullo, la pasta, el honor o el amor propio que consiguen que nos salga lo peor de nosotros mismos y abandonamos nuestra terracita, nuestra cervecita, nuestra tapita y vamos a ser protagonistas de la sección de sucesos sin pensarlo mucho.

Y para terminar están los detectives que persiguen a los asesinos.

Los ingleses exquisitamente vestidos, derramando elegancia y saber estar, van todos de réplica del personaje que inventó Arthur Conan Doyle: Sherlock Holmes.

Los franceses popularizaron otras adicciones diferentes de las de Sherlock (dicen las malas lenguas que se pinchaba cositas). Su lugar más común son las tabernas oscuras donde se ponen finos y al borde del coma etílico.

Los norteamericanos no ganan para tanto whisky como utilizan en cada caso, ellos. A ellas, aparte de aguantar que les llamen "nena" o "muñeca" en cada párrafo, se les va el sueldo en tinte de rubio platino.

Los españoles son más de raciones, fritan-gas y lágrimas, porque casi todos acaban de ser abandonados por sus parejas.

Pero ojito que en España nos hemos puesto las pilas y pocos países tienen la producción que en estos momentos se está dando en el género negro.

Y afortunadamente los lectores ya se han dado cuenta que aquí estamos asesinando muy bien.

Sin tener que memorizar nombres de esos escandinavos que desgarran la garganta.

Es broma.

(0 no...)

AHORA EN SERIO...

Jesús Locampos acaba de publicar con nosotros "Un asunto muy delicado" la novela calificada como "brutal" por cuantos ya la han leído.

Es una vuelta de tuerca sorprendente al género negro.





Entrevista a...

SALVADOR GUTIÉRREZ SOLÍS

«LA NARRATIVA ESPAÑOLA ADOLECE EN LA ACTUALIDAD DE ATREVIMIENTO Y REPITE Y REPITE LAS MISMAS FÓRMULAS, ESPECIALMENTE EN EL GÉNERO NEGRO»

La vida de Salvador Gutiérrez Solís gira alrededor de las palabras. Escritor, articulista, profesor, director de los festivales Cordoblack y Mairenablack y creador de los hilos literarios en la red social X (@gutisolis) donde cuenta con millones de lectores en todo el mundo. Ha publicado dieciocho novelas. La primera, *La novela de un novelista malaleche* (finalista del Premio Nacional de la Crítica), y la más reciente, *Colgados de un hilo*, una recopilación y reformulación de algunas de las historias publicadas en el antiguo Twitter. Finalista del Premio Fernando Lara con *El sentimiento cautivo* y Premio Andalucía de la Crítica con *El escalador congelado*, la obra de este escritor cordobés ha sido traducida a varios idiomas. Creador de la inspectora Carmen Puerto, que protagoniza *Los amantes anónimos*, *El lenguaje de las mareas* y *Solo vive quien muere*, una trilogía que tiene miles de seguidores, nos confiesa en esta entrevista que Carmen Puerto, a la que define como un personaje «muy alien» volverá, aunque de momento está en excedencia.



Foto: Luis Serrano

Has conseguido millones de visitas y lectores de todo el mundo con tus hilos de suspense en la red X (antes Twitter). ¿Cómo surgió el primer hilo?

El primer hilo, titulado *Lucas*, surgió como buena parte de mi narrativa, por contacto con la realidad. Unos vecinos, durante la parte final del confinamiento, se marcharon a casa de unos familiares y se olvidaron de desconectar el despertador, que sonaba todas las mañanas durante toda una hora. Ese hecho fue el

germen. Yo elevé la edad de mis vecinos y me inventé la figura del perro, Lucas, del que nunca se separaban, y todo eso unido a la pandemia...

Lo calificas de tuitertura. ¿Qué les dices a los que piensan que eso no es literatura?

¿La literatura solo puede mostrarse en una pantalla o en una hoja de papel? Lo expone perfectamente Irene Vallejo en *El infinito en un junco*. La palabra, las histo-

rias, a lo largo de los siglos se han ido construyendo, reproduciendo y transmitiendo a través de multitud de soportes: papiros, piedra, madera, arcilla, papel... ¿Por qué no a través de una red social? Yo me aproximo a un hilo en X, del mismo modo a que lo hago con una novela, un relato o un artículo de prensa. La literatura ha crecido gracias a su versatilidad para adaptarse a todos los soportes que se ha encontrado a lo largo de su historia.

El hilo Taxi alcanzó más de 18 millones de visualizaciones incluyendo lectores de Honduras, México y Colombia hasta Australia y Nueva Zelanda. ¿Cómo te explicas tanto éxito?

Hay diferentes explicaciones posibles. X es una red en la que sobran los escombros y falta el mármol, y cuando algo brilla, se sale fuera de lo habitual, destaca. Otro motivo es el llamado “milagro de Twitter”, que se produce de cuando en cuando. Yo no creo que sea mi mejor hilo, y por eso acudimos al concepto de “viral”, que en realidad no parte de ninguna lógica y teoría establecida. Tampoco escondo la fuerza del primer tuit, que es fundamental para conectar y enganchar al lector.

¿Te tienta convertir alguno de esos hilos en un relato o una novela?

Ya lo he hecho, varias veces. El hilo de Lucas, al que antes me refería, es el inicio de *Solo vive quien muere*, que es la tercera entrega de la inspectora Carmen Puerto. Y *Colgados de un hilo*, que es mi nuevo título, también publicado por Almuzara, es una selección de mis mejores hilos. 27 en concreto, que he amoldado a lo literario, ya que la limitación de caracteres en ocasiones me obliga a utilizar palabras que no me habría gustado.

Estuviste tres años sin escribir nada. ¿Se puede acabar el amor a las palabras?

A menudo pienso en ello. Los futbolistas, todos los deportistas, se jubilan, porque su cuerpo ya no da más de sí. La mayoría de las profesiones tienen estipulada una edad de finalización... Todo lo concerniente a

«Demasiados escritores están convirtiendo el género en una mala literaturización de los peores episodios de CSI»

la creación, no. Tal vez proceda de la creencia, falsa y errónea, pero mantenida durante demasiado tiempo, de que lo creativo no es un oficio. En cualquier caso, estoy convencido de que se puede acabar el amor a las palabras, como ese amor desgarrado y finiquitado que cantó Rocío Jurado.

Dejaste de escribir, pero ¿dejaste de leer?

No guardo un mal recuerdo de ese tiempo, todo lo contrario. Crecí mucho en lecturas, en películas, en música, devoré todo lo que tuve a mi alcance. Y viví, viví mucho, y llegué a hacerlo sin remordimientos, pasados los primeros meses. En ese tiempo aprendí a eliminar la sensación de culpa que tenemos muchos escritores cuando no estamos escribiendo. Leí mucho, claro, de todo, como lector soy omnívoro. Desde entonces, casi como una terapia curativa o regeneradora, todos los días leo poesía.

¿Deberían los escritores actuales experimentar más con la escritura como hacía William S. Burroughs con la técnica del cut-up o Georges Perec en *La vida, instrucciones de uso*, algo que tú si has hecho con *Colgados de un hilo* y otras novelas que la crítica ha calificado de experimentales?

No me gusta la palabra experimental, referida a cualquier manifestación creativa. Experimento siempre me ha sonado a algo vacío, hueco, a un truco de ma-



Foto: Luis Serrano

« Si repasamos los programas de los festivales nos encontramos con una docena de autores que están en todos, y no queremos caer en eso »

gia. Prefiero la expresión evolutiva, que es así como considero mi narrativa. Tengo muy presente que heredamos un legado potentísimo, una de las grandes literaturas del mundo, pero nuestra misión debe ser evolucionar esa literatura, no mantenerla inmóvil en el tiempo. Si ha sido rica, y ha ofrecido grandísimas obras, es porque evolucionó. Cela, con cerca de ochenta años, escribió *Cristo versus Arizona*, una de las novelas más arriesgadas de las últimas décadas. La narrativa española adolece en la actualidad de atrevimiento y repite y repite las mismas fórmulas, especialmente en el género negro. Demasiados escritores están convirtiendo el género en una mala literaturización de los peores episodios de CSI.

¿Cómo descubriste que querías escribir novela negra?

¡Debería haberlo descubierto antes! La novela negra ha evolucionado hacia una concepción más global de la historia, en la que puedes abordar todos los asuntos y temas que nos preocupan y ocupan. Desde los temas de actualidad, a los grandes temas de siempre, todo puede estar presente. No me canso de repetir que es la novela social y realista de este tiempo. Y, claro,

tiene ese anzuelo que otros géneros no tienen, responder a las preguntas, quién, cómo, por qué... que si el escritor es habilidoso engancha al lector.

¿Volverá Carmen Puerto? ¿Ha descansado ya lo suficiente?

Seguro, pero está en excedencia. Nos hemos dado un respiro, pero estoy convencido de que volverá. Es un personaje muy alien y te engancha tanto que llega a dominarte, como escritor. Necesito otros registros, otros espacios y personajes. Si por algo se caracteriza mi obra es por mi obsesión por no repetirme.

¿Y vuelve a Ayamonte o cambia de escenario?

Ayamonte es un escenario fantástico para la novela, desde cualquier punto de vista. No descarto volver a utilizarlo como ubicación, pero ahora tengo en mente otros escenarios.

Eres el director de Cordoblack y Mairenablack, dos festivales literarios de novela negra de reciente creación pero con un éxito rotundo, que dan voz a escritores reconocidos y a los que empiezan su aventura literaria, y que se caracterizan por la cercanía con los lectores, ¿hacia dónde caminan?

Ambos festivales, como bien dices, se distinguen por la cercanía de los autores con los lectores, algo que considero esencial. También por la participación activa de las personas que asisten, no se trata solo de escuchar lo que dicen desde el escenario. Y como pro-

puestas, ambos festivales son muy mosaico, donde tratamos de reflejar todas las realidades del género negro en la actualidad. Los autores más conocidos, los autopublicados, los que se mantienen fieles a la tradición, los más innovadores, todos deben estar presentes en los festivales. Igualmente, tratamos de no caer en la repetición. Si repasamos los programas de los festivales nos encontramos con una docena de autores que están en todos, y no queremos caer en eso.



«No me canso de repetir que la novela negra es la novela social y realista de este tiempo»



Foto: Luis Serrano

Entrevista a Salvador Gutiérrez Solís

Por Elvira Feral




Impacto cultural del género negro y policiaco en el resto de las artes IV

INFLUENCIA DEL GÉNERO EN EL CINE

Si el género negro y policiaco ha influido en alguna disciplina artística más que en otras, tenemos una candidata irrefutable: el séptimo arte o, como comúnmente se le denomina, el cine. El fascinante invento de los hermanos Lumière necesitaba dos cosas para proliferar y expandirse: la tecnología, sí, pero también nutrirse de historias. Por tanto, desde el principio, los productores y los directores se fijaron en las novelas.

Es curioso que mientras en literatura triunfaba la novela enigma en el cine triunfó la novela negra. Eso no significa que no hubiese películas con el esquema de novela enigma que resultaran taquilleras. Fijémonos, por ejemplo, en *Laura* (1944), de Otto Preminger, que presenta un planteamiento clásico de una novela enigma: el asesinato de una mujer que será investigado por un policía, con las correspondientes pistas, escenarios cerrados, proceso deductivo y resolución del caso. También *Sherlock Holmes* ha sido llevado en numerosas ocasiones y en muy diversas épocas a la gran pantalla.

Incluso podríamos decir que series de éxito como *House* o *CSI* son herederas del esquema de novela enigma en tanto que resuelven un misterio médico. Sin embargo, las adaptaciones o las películas inspiradas en novelas negras ganan por goleada. Los directores no solo se fijaron en los escritores para adaptar sus películas, sino que los contrataron como guionistas. Así, Raymond Chandler, Jim Thompson o Davis Goodis, entre otros, pasaron a estar en la nómina de Hollywood. La ley seca primero, en la década de los años veinte, con la proliferación de los gánsteres y la Gran Depresión después, con la expansión de forajidos que surgían de todas partes, contribuyeron decisivamente a este hecho. La gente quería entretenimiento a través de la acción, y lo encontró en las novelas *pulp* que se distribuían por cientos de miles a unos precios más que asequibles y posteriormente en el cine. Humphrey Bogart y sus gabardinas y sombreros pusieron de moda la imagen del detective en películas como *El sueño eterno* (1946), dirigida por Howard Hawks, o *El halcón maltés* (1941), dirigida por



John Huston, interpretando respectivamente a los detectives Philip Marlowe de Raymond Chandler y Sam Spade de Dashiell Hammett. Pero también supo interpretar magistralmente al recluso fugitivo Vincent Parry en *La senda tenebrosa*, de Delmer Daves, adaptación de la novela del mismo título de David Goodis, que participó en el guion, o al mendigo aventurero buscador de oro Fred Dobbs en *El tesoro de Sierra Madre*, de John Huston, adaptación de la novela de B. Traven (pseudónimo del alemán Otto Feige, que firmó catorce novelas de las que seis fueron llevadas al cine).

☒ Como los escritores en sus novelas, los cineastas dibujaban en sus películas un halo pesimista (aunque realista) de la sociedad norteamericana, con jueces, políticos y policías corruptos, con personajes sedientos de dinero y poder, pero también con personajes perdedores que no podían reconocer una oportunidad para salir adelante ni aunque se la pusieran delante de las narices, mujeres amorales y personajes con conflictos más o menos complejos. Es un cine que se diferencia considerablemente de aquellas primeras películas poli-



Influencia del género en el cine

Por Paco Gómez Escribano

ciacas mucho más simples y mucho menos turbias. Los nuevos detectives de las novelas y el cine negro, pero también los delincuentes, se mueven a ambos lados de una fina línea que divide el bien y el mal, y queda meridianamente claro que no hay buenos y malos, sino que la naturaleza humana alberga ambos rasgos.

Más tarde, en lo que algunos críticos han bautizado como *neonoir*, se incluyen nuevas características que se añaden a las anteriores, como la llegada del color al cine, más violencia y más sexualidad, y la inclusión del asesino en serie, entre otras. Valgan como ejemplo *La ley de la calle*, de Francis Ford Coppola, que obtuvo la Concha de Oro a la mejor película en el Festival de Cine de San Sebastián, o *Chinatown*, de Roman Polanski, con la que Robert Town obtiene el premio al mejor guion en los Óscar, en los Globos de Oro y en los BAFTA.

A partir de la década de los ochenta y hasta nuestros días el género se reinventa, aunque hay novelistas como Dennis Lehane que permanecen fieles al género en lo literario (véase la trilogía Coughlin: *Cualquier otro día*, *Vivir de noche* y *Ese mundo desaparecido*) y, sin embargo, revolucionan lo cinematográfico (Lehane fue guionista de las series *The Wire* [en la que también trabajaron los novelistas Richard Price y George Pelecanos] y *Boarwalk Empire* y de la película *The Drop*. Price también participa como guionista en la genial serie *The Night Of* o en la película de Spike Lee *Clockers*, adaptación de su novela homónima. Cualquiera de los nombres referidos, junto al genial David Simon, que, además de participar en *The Wire* produce maravillas como las series *The Deuce* y *Treme*, asociados a una película o serie son garantía de éxito.



No hemos de olvidar películas como *Pulp Fiction* o *Reservoir dogs*, del controvertido Tarantino, o *El club de la lucha*, de David Fincher, que es adaptación de la novela homónima de Chuck Palahniuk, que marcaron un antes y un después en el género. Las primeras por la violencia y el lenguaje, pero además por esa forma tan tarantiniana de tramar y por los diálogos, tan parecidos a los de las novelas de George V. Higgins de las que Quentin se ha declarado admirador, y la segunda por la profundidad psicológica del personaje protagonista interpretado por Edward Norton, así como por la cruda crítica social.

Dentro del denominado *neonoir* no podemos dejar pasar *Fargo*, de los hermanos Coen. La película se estrenó en el Festival de Cannes de 1996, en el que Joel Coen ganó el premio al mejor director y la película fue candidata a la Palma de Oro. *Fargo* recibió siete candidaturas a los Óscar, incluyendo la mejor película, obteniendo el galardón a la mejor actriz para Frances McDormand y el de mejor guion para los hermanos Coen. La película tuvo tanta repercusión que Noah Hawley creó la serie, que transcurre en el mismo universo que la película y que hasta ahora cuenta con cinco temporadas.

Mare of Eastown, creada por Brad Ingelsby e interpretada en su papel principal por Kate Winslet, es una de las series más recientes aclamadas





por la crítica y el público. Si bien la trama se centra en la resolución de un misterio, esto no es lo más importante, ya que el interés principal se centra en conocer la idiosincrasia y las costumbres de los habitantes de una pequeña ciudad de Pensilvania.

Al cine negro en España le ocurrió lo mismo que a la novela negra: se topó con cuarenta años de dictadura. Existen títulos, pero los autores tuvieron que trabajar muy duro para evitar la censura franquista. Entre los principales títulos se encuentran *El ojo de cristal* (1956), de Antonio Santillán; *Distrito quinto* (1957), de Julio Coll; *Los atracadores* (1961), de Francisco Rovira Beleta; *Los culpables* (1962), de Julio Coll; *El expreso de Andalucía* (1956), de Francisco Rovira Beleta; *El cebo* (1958), de Ladislao Vajda; y *A tiro limpio* (1963), de Francisco Pérez-Dolz. No podemos olvidar la serie *Brigada central* (1989), escrita por el novelista Juan Madrid que, aunque ideada en plena democracia, tuvo muchos problemas para ser filmada, así como dos adaptaciones de sendas novelas negras de otros dos escritores bien conocidos dentro del panorama *noir* español: *Crónica sentimental en rojo* (1986), de Francisco Rovira Beleta (adaptación de la novela homónima del maestro Francisco González Ledesma), y *Fanny Pelopaja* (1983), de Vicente Aranda (adaptación de la novela «Prótesis», de Andreu Martín, que participó en el guion). No podemos obviar *El crack* (1981), de José Luis Garci [ni su secuela, *El crack dos* (1983), ni su precuela, *El crack cero* (2019)]. Aunque no está inspirada en ninguna novela, de haber existido, podría haberla firmado Vázquez Montalbán. Y no podemos obviarla porque influyó y sigue influyendo en todo lo que ha venido detrás.

Y lo que ha venido después es la Edad de Oro del cine negro español, del que hago un breve resumen para terminar:

- **Celda 211**, dirigida por Daniel Monzón en 2009, ganadora de ocho Premios Goya incluyendo

mejor película, mejor actor y mejor director. Es una adaptación de la novela homónima del periodista y escritor Francisco Pérez Gandul, que obtuvo el Premio Memorial Silverio Cañada que se otorga en la Semana Negra de Gijón a la mejor primera novela negra escrita en español, con guion del propio Monzón y de Jorge Guerricaechevarría.

- **No habrá paz para los malvados**, dirigida por Enrique Urbizu en 2011, con guion del propio Urbizu y de Michel Gaztambide. Obtuvo seis Premios Goya, entre ellos los de mejor película, mejor director y mejor actor principal.

- **La isla mínima**, dirigida en 2014 por Alberto Rodríguez, con guion de Alberto y de Rafael Cobos. Obtuvo diez premios Goya, entre ellos los Goya a la mejor película, al mejor director y al mejor guion original.

- **Que Dios nos perdone**, dirigida en 2016 por Rodrigo Sorogoyen, con guion del propio Sorogoyen y de Isabel Peña. Fue nominada a seis Premios Goya, obteniendo Roberto Álamo el Premio Goya al mejor actor protagonista.

- **Cien años de perdón**, dirigida en 2016 por Daniel Calparsoro con guion de Jorge Guerricaechevarría. Tuvo dos nominaciones a los Goya.

- **Tarde para la ira**, dirigida en 2016 por Raúl Arévalo, con guion del propio Arévalo y David Pulido. Nominada a once Goyas, ganó cuatro: el de mejor director novel, mejor película, mejor actor de reparto para Manolo Solo y mejor guion original.


- **As bestas**, dirigida por Rodrigo Sorogoyen en 2022, con guion del propio Sorogoyen e Isabel Peña. En la XXXVII edición de los Premios Goya ganó nueve premios de diecisiete nominaciones, entre ellos el Goya a mejor película, mejor dirección, mejor actor protagonista (Denis Ménochet), mejor actor de reparto (Luis Zahera) y mejor guion original.




Cosecha Negra


EDICIONES

Sembrando el lado más
oscuro de la literatura

 cosechanegraediciones

 @cosechanegraediciones

 @cosechanegra

 cosechanegraediciones.es

 cosechanegraediciones@gmail.com